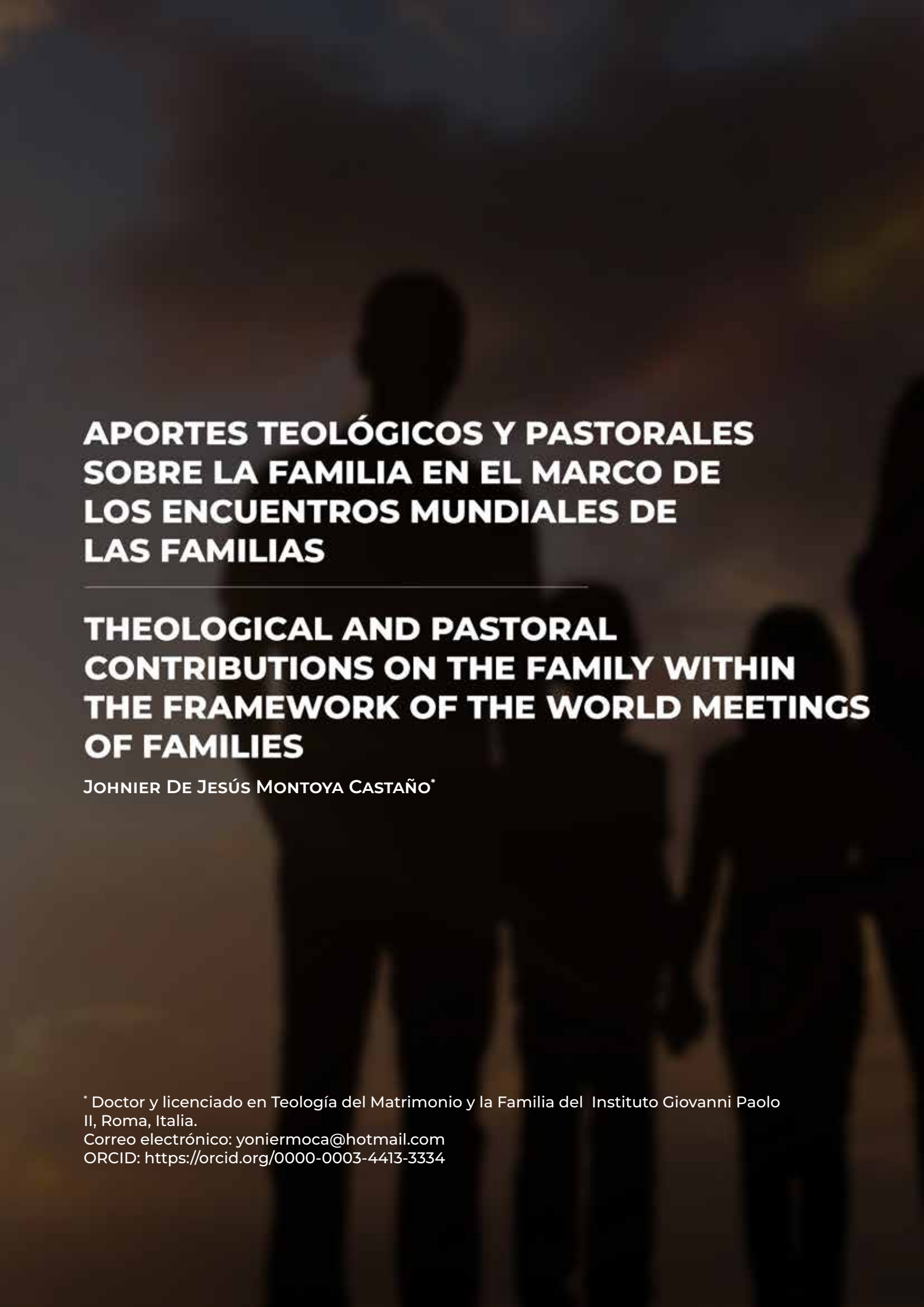




APORTES TEOLÓGICOS Y PASTORALES SOBRE LA FAMILIA EN EL MARCO DE LOS ENCUENTROS MUNDIALES DE LAS FAMILIAS

THEOLOGICAL AND PASTORAL CONTRIBUTIONS ON THE FAMILY WITHIN THE FRAMEWORK OF THE WORLD MEETINGS OF FAMILIES

JOHNIER DE JESÚS MONTOYA CASTAÑO*

* Doctor y licenciado en Teología del Matrimonio y la Familia del Instituto Giovanni Paolo II, Roma, Italia.

Correo electrónico: yoniermoca@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4413-3334>

Resumen

Esta investigación buscó identificar los principales ejes temáticos y las claves teológico-pastorales presentes en los diez Encuentros Mundiales de las Familias, liderados por los santos padres entre 1994 y 2022, como aproximación a las oportunidades y desafíos de la familia en la actualidad. La presente investigación, de tipo documental, fue desarrollada dentro de los paradigmas interpretativos de corte hermenéutico, con un enfoque investigativo de tipo cualitativo. Entre los aportes más relevantes en el marco de las reflexiones desarrolladas en los Encuentros Mundiales, se evidencia el interés por defender la identidad cristiana de la familia enfatizando en aspectos como: su dimensión teológica en cuanto misterio de comunión, la sacramentalidad del matrimonio, y el reto evangelizador de la familia, reconocida como Iglesia doméstica.

Palabras clave: Encuentros Mundiales de las Familias; familia cristiana; Iglesia doméstica; vocación al amor; evangelización de la familia.

Abstract

This study explores the main thematic areas and theological-pastoral insights found in the ten World Meetings of Families, held under the guidance of the Popes from 1994 to 2022. The research, conducted as a documentary study within a hermeneutical and interpretive framework, follows a qualitative methodological approach. A central finding is the consistent emphasis on affirming the Christian identity of the family, particularly in relation to its theological dimension as a mystery of communion, the sacramentality of marriage, and the family's evangelizing role, understood as a "domestic Church". These reflections offer a valuable lens through which to examine the contemporary opportunities and challenges facing families today.

Keywords: World Meetings of Families; Christian family; domestic Church; vocation to love; family evangelization.

Introducción

La reflexión teológico pastoral sobre la familia ha sido un interés permanente de la Iglesia católica, reconociendo en ella, como institución natural y sobrenatural, un sujeto central en los procesos evangelizadores. Sin embargo, la familia como construcción social presente en todas las culturas y como realidad vocacional a la luz del proyecto de Dios, enfrenta en la actualidad grandes retos frente a la comprensión de su identidad y su tarea permanente en el mundo. Teniendo en cuenta los desafíos que representa para la familia recordar, reconocer y testimoniar su profunda identidad como imagen de la comunión divina en los entornos culturales contemporáneos, el papa Juan Pablo II, conocido como el papa de la familia, quiso ofrecer un espacio de encuentro, promoción y reflexión sobre la familia a través de lo que él denominó los Encuentros Mundiales de las Familias.

A causa de ello, Juan Pablo II convocó el primer Encuentro Mundial de las Familias (EMF) celebrado en Roma en 1994. En aquella fecha, el papa polaco indicó en su discurso de apertura la necesidad de trabajar en una mayor formación intelectual y teológica para acompañar las orientaciones éticas respectivas al matrimonio y la familia frente a las múltiples tendencias que buscan alterar su sentido y naturaleza (Juan Pablo II, 1994). Desde entonces, estas jornadas multitudinarias celebradas cada tres años, se articulan en torno a un tema que convoca a las familias de todo el mundo a encontrarse con el santo padre desde un ámbito festivo-litúrgico, siendo precedidas por eventos académicos denominados Congresos Internacionales, los cuales son antesalas a la visita del sumo pontífice. Estos Congresos son semilleros de reflexión que, desde el ámbito teológico y pastoral, buscan discernir en medio de los contextos culturales los signos identitarios de la familia a la luz del proyecto de Dios.

De este modo, los diez Encuentros Mundiales de las Familias realizados entre 1994 y 2022, revelan el interés por enfatizar en las cuestiones centrales de la familia y su relevancia en todos los entornos sociales y culturales contemporáneos, siendo un estímulo para acoger la novedosa riqueza del evangelio sobre la familia y un llamado a profundizar en algunas claves teológicas que acompañen el discernimiento pastoral en este campo crucial de la evangelización.

Esta investigación surge con el objetivo de presentar una síntesis de los principales ejes temáticos y las claves teológico-pastorales de los Encuentros Mundiales de las Familias, en respuesta a los desafíos actuales que enfrenta la familia desde la antropología cristiana.

Antecedentes Investigativos

La revisión documental sobre el problema de estudio de los “aportes teológicos y pastorales sobre la familia, en el marco de los Encuentros Mundiales de las Familias”, reveló la novedad de esta investigación en su interés por presentar una visión en conjunto de las diversas reflexiones sobre el tema. Para tal fin, se requirió abordar la amplia bibliografía de los tres últimos pontífices de la Iglesia católica sobre el tema de la familia evidenciados en sus aportes presentes en los Encuentros Mundiales con las Familias (EMF), soportados a su vez por una nutrida reflexión magisterial sobre la familia. Entre los textos consultados que ofrecen aportes teológicos y pastorales sobre la familia en el marco de los EMF, se encontraron:

- a) Ponencias publicadas sobre los congresos internacionales, las cuales contienen actas y conclusiones de dichos eventos, como es el caso de los realizados en México y Valencia (BAC, 2006). Otras fuentes son algunas reseñas históricas que relatan el origen y la intencionalidad de los Encuentros mundiales de las Familias presentadas de manera sucinta por Izquierdo García (2012), Gisotti (2018), Lobos (2018) y Lomonaco (2021).
- b) Los mensajes de los santos padres o sus delegados en los EMF, expresados en formas de mensajes y homilías, todos ellos publicados en la página oficial del Vaticano.
- c) Documentos de los santos padres sobre la familia entre los que se destacan: la Encíclica *Humanae Vitae* de Pablo VI (1968); la carta de los derechos de la familia de Juan Pablo II (1983); la Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio* (Juan Pablo II 1986); la carta Encíclica *Evangelium vitae* (Juan Pablo II, 1995) y la exhortación Post Sinodal *Amoris Laetitia* (Francisco, 2016), por mencionar los más relevantes.

Hallazgos de la investigación: La familia cristiana, como Iglesia doméstica

Como fruto de la revisión documental, se presentarán a continuación dos grandes categorías teóricas: *familia cristiana* e *Iglesia doméstica*, las cuales permitieron reconocer algunas claves conceptuales abordadas en los EMF, con los que la Iglesia busca responder al contexto histórico de las familias en un creciente ámbito secular. Posteriormente, en las reflexiones conclusivas se indicarán los principales énfasis teológico-pastorales de los Encuentros Mundiales de las Familias, los cuales reflejan el interés evangelizador de la Iglesia desde este núcleo básico de la sociedad.

La familia cristiana

Hablar de *familia cristiana* como categoría de estudio en este trabajo, explicita el aspecto identitario de esta institución natural que desde una óptica antropológica y teológica es considerada como un proyecto original de Dios. Sin embargo, esta comprensión de la familia propia del pensamiento cristiano comparte escenario con otras visiones que, en ocasiones, se encuentran diametralmente opuestas. De esta manera, se evidencia la necesidad de indicar los aspectos característicos de la *familia cristiana* desde su dimensión natural y sobrenatural, para comprender lo que está en juego cuando se plantean otras miradas que buscan, incluso, la deconstrucción de la familia misma (Lares y Rodríguez, 2021).

En relación con la reflexión teológico-pastoral sobre la familia, la Iglesia se esfuerza por recordar y conservar su fundamento en la voluntad de Dios revelada plenamente por Cristo y manifestada expresamente en la Sagrada Escritura, principio del que deriva toda reflexión sobre la vocación de la familia como misterio de comunión e imagen creatural del amor divino (Congregación para la Educación Católica, 2019). Esta inseparable dimensión natural y sobrenatural de la *familia cristiana* ha sido profundizada en sus implicaciones culturales, sociales y religiosas a lo largo de la historia por el Magisterio de la Iglesia y, desde la última mitad del siglo pasado, se presenta como tema de interés manifiesto en los Encuentros Mundiales de la Familia.

Respecto a la familia en su dimensión natural concebida como base de la sociedad, Juan Pablo II (1994) afirma que “en la familia se fragua el futuro de la humanidad” (FC núm. 86). Sobre este elemento, Juan Pablo II (1997) enfatizaba también en el carácter “insustituible” de la familia al ser “patrimonio de la humanidad”, a través de la cual se prolonga la presencia del hombre sobre la tierra” de acuerdo con el designio de Dios (núm. 2).

Es así como la familia se presenta como la comunidad fundamental “sobre la que se apoyan todas las demás comunidades y sociedades” (Juan Pablo II, 1997 b, núm.1; Benítez, 2017), siendo considerada como la base de la sociedad misma. Al respecto, existe una amplia exposición presentada en algunos documentos del papa polaco, como la Carta a las Familias *Gratissimam Sane* (1994) con ocasión del Año de la Familia; la Carta Encíclica *Evangelium Vitae* (1995) sobre el evangelio de la vida que es custodiado por la familia; y la Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio* (1981). Por su parte, La *Declaración de Río sobre la Familia* (1997) señala que la familia es “la primera célula viva natural de la sociedad, sobre la que se basan todas las demás comunidades y sociedades, y la primera célula viva de la Iglesia” (núm. 2.1).

En referencia a los elementos esenciales de la familia desde su dimensión teológica y, por tanto, sobrenatural y trascendente, la Iglesia ofrece una integral comprensión de la familia y el amor humano al beber de la fuente del plan de Dios y del carácter sagrado del matrimonio y la familia (GS 48). En consonancia con esta línea de reflexión, son importantes los aportes presentes en las conclusiones del Congreso Teológico Pastoral celebrado en Valencia, España (2006) durante el V Encuentro Mundial de las Familias en el que se afirma que: “Jesucristo revela la verdad definitiva sobre el hombre y, por tanto, al mismo tiempo revela la verdad sobre la familia, su verdad más profunda, una verdad válida no solo para los cristianos sino para toda la humanidad” (p. 531).

Acontece además que, en la edición más reciente del EMF celebrado en Roma, el papa Francisco (2022), durante la santa misa, habló tanto de “defender” a la familia como de afirmar su “belleza”, ya que es el antídoto contra el veneno del “egoísmo, del individualismo, de la cultura de la indiferencia y de la cultura del descarte” (párr. 4). En esta línea, López Trujillo (1997) indicaba que era necesario recordar la dimensión sagrada del matrimonio y la familia para evitar que este “amor grande” que es imagen de Dios, fuera “amputado en su integridad y su grandeza”, o se considerara la tentación de ver el proyecto de Dios en la familia como “un ideal” imposible (párr. 28).

Teniendo en cuenta la intención de presentar una visión integral sobre el matrimonio y la familia por parte de la reflexión cristiana, se comprenden los riesgos presentes cuando esta institución diseñada por Dios se interpreta solo desde miradas antropocéntricas que la desvinculan de su carácter sagrado. Acerca de eso, el papa Juan Pablo II (1997 c) muestra cómo la secularización contemporánea ofusca las verdades sobre el hombre y la familia, siendo en este campo donde “se libra hoy la batalla fundamental de la dignidad del hombre”. Todo esto al interno de una cultura que coloca en sospecha los valores de la familia cristiana al no admitir “la trascendencia del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios” (núm. 3). De la tendencia anterior derivan apuestas programáticas e ideológicas de índole secular vistas por la Iglesia como riesgos o “ataques” a la verdadera identidad de la familia, o incluso, como esfuerzos directos por deconstruir la familia misma (Declaración de Río sobre la Familia, 1997).

Un primer elemento que está al centro de la deconstrucción de la familia en la actualidad es el riesgo de dejarla a merced de los relativismos de diferentes ciencias que, determinadas por una visión secular, desconocen sus fundamentos en la ley natural. Sobre este aspecto el Consejo Pontificio para la Familia (2000), indicaba que esta crisis manifiesta “una enfermedad del espíritu”, la cual se aleja de la verdad so-

bre el hombre y la familia al interno de una “antropología equivocada” (párr. 5). En esta lógica, Antonelli (2009) argumenta que prevalece “la difusión del relativismo que insinúa la duda, respecto a la verdad y al bien” (párr. 16) en el tejido de las acciones humanas.

En este sentido, una de las preocupaciones recurrentes en los mensajes de los EMF y en los documentos derivados de los mismos, es la generalización de “la tendencia a poner en duda la institución familiar, su naturaleza, misión y su fundamento sobre el matrimonio como unión de amor y de vida entre un hombre y una mujer” (Consejo Pontificio para la Familia, 2000, párr. 3). Precisamente, uno de los aspectos complejos con los que se enfrenta la visión cristiana de la familia y el matrimonio, considerando su naturaleza y su fin, es lo referente a su definición, entendida como una unión estable y sagrada, entre un hombre y una mujer, abiertos al don de la vida.

Frente a lo anterior, la Iglesia reconoce el gran abanico de retos que enfrenta esta específica concepción de la familia, que va desde “la desvalorización del matrimonio a través de leyes de divorcio fácil” (Declaración de Río sobre la Familia, 1997, núm. 1.2) y el crecimiento de las uniones libres o de hecho en ambientes cristianos (López Trujillo (1997), hasta interpretaciones referidas al “género”, donde se atribuye la identidad sexual a factores sociales y culturales (Declaración de Río sobre la Familia, 1997, núm. 1.8). Igualmente, en las reflexiones eclesiales se insiste en la profunda unidad entre paternidad y familia, saliendo al paso de la promoción de los “derechos sexuales” y “reproductivos” que proponen un horizonte marcadamente individualista, al interno de una mentalidad contraceptiva de la que deriva la banalización de la vida. Es así, como la concepción sobre el carácter sagrado de la vida humana desde la concepción hasta su fin natural sirve de freno a una mentalidad antivida que promueve el aborto, el cual es visto por la antropología cristiana como un crimen, un atentado contra la dignidad de la vida humana en su estado más vulnerable (Juan Pablo II, 1997; López Trujillo, 2003 b).

La familia como Iglesia doméstica

Luego de haber realizado un breve recorrido sobre la categoría de *familia cristiana*, tanto en sus aspectos característicos en el orden natural y sobrenatural, como en sus retos y desafíos actuales, se expone una nueva categoría que permite comprender a la familia desde una óptica teológica y pastoral al ser considerada como una *Iglesia doméstica*. Con esta expresión de larga tradición (Juan Pablo II, 1994, núm. 3; Carta a las familias; Catecismo de la Iglesia Católica, núm. 1656), se revela un modo particular de comprender a la familia en relación con la Iglesia.

La expresión *Iglesia doméstica* tiene su fundamentación bíblica como lo referencia San Pablo: “Saludad a Priscila y Aquila, colaboradores míos en Cristo Jesús [...], saludad también a la Iglesia que se reúne en su casa” (Rm 16,4-5; 1 Cor 16,19; Col 4,15). Este eco resuena en los padres de la Iglesia desde los primeros siglos, como puede hallarse particularmente en San Juan Crisóstomo, quien hace alusión al término al definir a la familia como una “pequeña Iglesia”, y quien además presenta una exhortación al respecto, cuando invita a hacer “de la casa una Iglesia” (In Gen. Sermo 6.2: PG 54. pág. 607, citado por Guerra de Armas, 1994, p. 97).

Esta categoría también es empleada por Juan Pablo II (1994), quien en el primer Encuentro Mundial con las Familias se interroga sobre la identidad de esta institución lanzando la siguiente pregunta: Familia, ¿qué dices de ti misma? Y si bien recordaba el papa polaco el contexto eclesial del Concilio Vaticano II donde había surgido originalmente la cuestión al tratar la identidad de la Iglesia (*“Ecclesia, quid dicis de te ipsa?”*), aquí el sujeto interrogado era en cambio, la familia, expresando que ella es, según una larga tradición, una *Iglesia doméstica*, destacando la relación entre la dimensión familiar (doméstica) de la Iglesia, respecto a la dimensión misionera de la familia. Y continuaba el santo padre indicando que Iglesia y familia: “viven de las mismas fuentes. Ambas tienen su origen en Dios: en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Con ese origen divino se constituyen a través del gran misterio del amor divino. [...] En este misterio encuentra su manantial la Iglesia, y también la familia, Iglesia doméstica” (Juan Pablo II, 1994, núm.1).

La mención de la familia como *Iglesia doméstica* puede constatarse en un amplio número de reflexiones de los EMF en sus diferentes contextos, entre los que se destaca la trasmisión de la fe y la dimensión misionera de la familia cristiana.

Respecto a la trasmisión de la fe de la *Iglesia doméstica*, el Pontificio Consejo para la familia (2000) hace referencia a la *familia cristiana* con el título “Iglesia doméstica”, indicando que ella es una “pequeña Iglesia” o *“Ecclesiola”*. Y en este sentido, la familia fundada en Cristo es lugar de “evangelización” y “santuario doméstico” que, mediante la oración, la vida sacramental, la meditación de la Palabra y el testimonio gozoso de la vida cristiana “se transforma en levadura espiritual para las comunidades cristianas”. El mismo texto en mención indica que la familia, como *Iglesia doméstica*, se revela como “el lugar privilegiado de trasmisión de la fe”, donde las nuevas generaciones reciben y crecen en esta virtud teologal, apoyados por las dinámicas de los sacramentos de la iniciación cristiana en los cuales los padres de familia asumen el compromiso de testimonio y vida apostólica al interno de la Iglesia (núm. b, párr. 11). Cabe aclarar que la familia no es una insti-

tución “autosuficiente” o “autónoma” en la misión de transmitir la fe a sus hijos por el hecho de estar en relación con la Iglesia misma y la escuela que frecuentan los hijos, sobre todo si tiene también una misma tradición católica, tal como lo recuerda el Pontificio Consejo para la familia (2006, núm. 5).

Por otra parte, en la primera catequesis preparada por el Pontificio Consejo para la Familia (2009) como antesala del encuentro mundial de familias en México bajo el lema “La Familia, primera educadora de la fe”, se destaca el aspecto misionero de la familia. En el texto se indica que, así como la Iglesia ha recibido el mandato de anunciar a todos los hombres la buena noticia del evangelio (Mt 28,19), la *familia cristiana* en cuanto *Iglesia doméstica* participa de esta misión, siendo el propio entorno natural de los hijos y familiares los “primeros y principales destinatarios de este anuncio misionero” (núm. 2-3).

Por otra parte, el papa Benedicto XVI (2006), citando el catecismo de la Iglesia Católica sostenía que:

La familia cristiana es llamada Iglesia doméstica, porque manifiesta y realiza la naturaleza comunitaria y familiar de la Iglesia en cuanto familia de Dios. Cada miembro, según su propio papel, ejerce el sacerdocio bautismal, contribuyendo a hacer de la familia una comunidad de gracia y de oración, escuela de virtudes humanas y cristianas y lugar del primer anuncio de la fe a los hijos. (Compendio del Catecismo de la Iglesia católica, 350) (párr. 12)

Otros textos del Magisterio, aunque no circunscritos directamente a los EMF, establecen esta tarea misionera de la familia, en cuanto *Iglesia doméstica*. Uno de ellos es la Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio* de Juan Pablo II (1981) en su capítulo IV, el cual tiene por título: “Participación en la vida y misión de la Iglesia”, texto que aborda la participación de la familia en el misterio de la Iglesia al señalar:

Entre los cometidos fundamentales de la familia cristiana se halla el eclesial, es decir, que ella está puesta al servicio de la edificación del Reino de Dios en la historia, mediante la participación en la vida y misión de la Iglesia. Para comprender mejor los fundamentos, contenidos y características de tal participación, hay que examinar a fondo los múltiples y profundos vínculos que unen entre sí a la Iglesia y a la *familia cristiana*, y que hacen de esta última como una “Iglesia en miniatura” (*Ecclesia domestica*) de modo que sea, a su manera, una imagen viva y una representación histórica del misterio mismo de la Iglesia”. (núm. 49)

A su vez, la Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II (1964), expresa que los esposos cristianos, por la gracia recibida en el sacramento del Matrimonio no solo “significan y participan el misterio de unidad y amor fecundo entre Cristo

y la Iglesia” a través de la cotidianidad de la vida conyugal y familiar, sino que, a través de ella, en cuanto *Iglesia doméstica* son los primeros “predicadores” de la fe (núm. 11).

Reflexiones conclusivas

Habiendo reconocido hasta ahora la identidad cristiana de la familia en cuanto *Iglesia doméstica*, y los principales retos que enfrenta esta institución desde una lógica secular, a continuación, se presentarán a modo de hallazgos tres grandes núcleos de reflexión recurrentes en los encuentros mundiales de familia. Así mismo, se da respuesta al segundo y tercer objetivo de la investigación, los cuales consisten en enunciar los ejes temáticos y los principales aportes teóricos de los Encuentros Mundiales de las Familias en el campo teológico pastoral, para finalmente presentar un balance de conjunto sobre el objeto de estudio que permita identificar nuevos puntos de partida para investigaciones posteriores.

Estos tres ejes temáticos ofrecen una visión de conjunto sobre el modo de abordar la realidad de la familia en los EMF desde una óptica cristiana, principalmente antropológica y teológica. Dichos ejes hallados son: la vocación al amor; la familia imagen y semejanza de la comunión de Dios; la sacramentalidad del matrimonio y la dimensión evangelizadora de la familia, destinataria y sujeto de la misión de la Iglesia. A continuación, serán desarrollados estos grandes temas.

La vocación al amor, la familia imagen y semejanza de la comunión de Dios

Cuando se habla de la vocación al amor de familia, desde la concepción cristiana, según lo recuerdan los Encuentros Mundiales, se asume que esta institución básica de la sociedad se construye a partir de dinámicas naturales, culturales y sociales específicas, pero todas estas abiertas a un orden teológico que la conectan con un origen divino, y por tanto con una dimensión sobrenatural.

Este aspecto sagrado del matrimonio y la familia tiene su fundamento en el proyecto originario de Dios quien crea a la familia a su imagen y semejanza, haciéndola capaz de representar a través de ella, su propio misterio divino de comunión y de amor personal. El interés de las siguientes reflexiones consiste, en presentar este misterio de amor humano llamado a reflejar el amor divino, resaltando cómo la unión familiar tiene fundamento en el proyecto original de Dios al ser imagen y semejanza del misterio de comunión del Creador.

En definitiva, la concepción cristiana de la familia se funda en el diseño original plasmado por la voluntad divina, no siendo suficientes para su comprensión solamente razones de tipo biológico, social y cultural. Y aunque se compartan con estos ámbitos consideraciones sobre los cambios de la familia en la actualidad, pervive su identificación como Institución natural de procesos educativos y socializadores del sujeto (López, 2009).

Es así como partiendo de este origen sagrado de la humanidad y por tanto de la familia, se comprende la identidad, la vocación y la misión de esta realidad natural y sobrenatural (López Trujillo, 1997).

Juan Pablo II (1997 c), hace explícito el hecho de cómo la familia pertenece al proyecto original de Dios Padre, al indicar:

Es en Cristo donde el hombre percibe la grandeza de su llamada como imagen e hijo de Dios; es en él donde se manifiesta en todo su esplendor el proyecto original de Dios Padre sobre el hombre; y es en Cristo donde ese proyecto alcanzará su plena realización. Asimismo, es en Cristo donde esta primera y privilegiada expresión de la sociedad humana, que es la familia, encuentra la luz y la plena capacidad de realización, de acuerdo con los planes de amor del Padre. (núm. 2)

En otro texto, también Juan Pablo II (1997 b), indicaba que la creación tiene su “fundamento en el Verbo eterno de Dios” por el cual fueron llamadas todas las cosas a la existencia y, por tanto, también el hombre y la consiguiente alianza conyugal del varón y mujer, ya que en Él fue creada la familia (núm. 4). Partiendo de lo anterior se entiende que, si el origen de la familia está en Dios, de él deriva su imagen y semejanza. Esta premisa se sustenta en el libro del Génesis según Juan Pablo II (1994 b; 1997 b, núm. 2), quien advierte que Jesús en el evangelio, en la disputa con los fariseos (Mt 19, 1-9), hace referencia al “principio” y por tanto a la verdad sobre la familia. Y esto en conformidad con la intencionalidad divina que hizo al hombre a su imagen y semejanza, creándolos varón y mujer (Gn 1, 27), con el mandato expreso de abandonar a padre y a madre, para hacerse una sola carne (Gn 2, 24) y de este modo de ser fecundos y poblar la tierra (Gn 1, 28).

De esta perspectiva, Benedicto XVI (2012) recordaba que:

La familia fundada sobre el matrimonio entre el hombre y la mujer, está también llamada al igual que la Iglesia a ser imagen del Dios Único en Tres Personas. [...] Dios creó el ser humano hombre y mujer, con la misma dignidad, pero también con características propias y complementarias, para que los dos fueran un don, el uno para el otro, se valoraran recíprocamente y realizaran una comunidad de amor y de vida. El amor es lo que hace de la persona humana la auténtica imagen de la Trinidad, imagen de Dios. (párr. 3)

La vocación al amor que une en comunión al hombre y la mujer en la familia tiene su fundamento en la comunión misma “que brota del interior de la Trinidad”, siendo la familia humana una “imagen” viviente de dicha comunión divina (Juan Pablo II, 1994, núm. 6). En atención a esto, Juan Pablo II (2000) decía:

Cómo no captar la fuerza de esta expresión. El término bíblico “carne” no evoca solo el aspecto físico del hombre, sino también su identidad global de espíritu y cuerpo. Lo que los esposos realizan no es únicamente un encuentro corporal; es, además, una verdadera unidad de sus personas. Se trata de una unidad tan profunda que, de alguna manera, los convierte en un reflejo del “Nosotros” de las tres Personas divinas en la historia. (núm. 3)

En esta instancia, es preciso recordar las palabras del papa Francisco (2018 a) cuando expresa: “Vosotras, familias, sois la esperanza de la Iglesia y del mundo. Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, crearon a la humanidad a su imagen y semejanza para hacerla partícipe de su amor, para que fuera una familia de familias y gozara de esa paz que solo él puede dar” (párr. 15). Y en otro escrito, Francisco (2015) recordaría que todo el amor, toda la belleza y toda la verdad que Dios “tiene en sí” la entrega a la familia, de modo que esta es verdaderamente tal cuando acoge este amor divino en su vida. De esta forma, se expresa no solo que el amor y la verdad de la familia encuentran su fundamento en Dios mismo, sino que, gracias al misterio de amor divino revelado en la familia, esta puede reflejar su más profunda identidad como imagen y semejanza de Dios.

Teniendo en cuenta este origen divino del amor humano, según el diseño original de Dios, se comprende también cuál es la vocación más profunda de la vida familiar, llamada a configurar en sus relaciones interpersonales, el misterio de comunión, según la imagen de Dios. El papa Francisco (2018 a), en relación con la vocación al amor, recordaba que ese don original por el que la familia es imagen del amor de Dios requería ser asumido como compromiso al interior de la familia para no olvidar su identidad dado que el matrimonio cristiano y la vida familiar que funda, “manifiestan toda su belleza y atractivo si están anclados en el amor de Dios, que nos creó a su imagen, para que podamos darle gloria como iconos de su amor y de su santidad en el mundo” (párr. 7).

La sacramentalidad del matrimonio

Si en las páginas anteriores se expresaba que el amor es un llamado, una vocación a vivirlo a imagen del amor de Dios como misterio de comunión, se reflexionará ahora cómo el matrimonio recibe en la nueva creación inaugurada por el misterio pascual de Cristo la gracia

para amar y donarse sin reservas a la Iglesia su esposa (Flórez, 2011; Granados 2014; Arriola Guzmán, 2018). Esto implica aproximarnos a la comprensión cristiana del sacramento del matrimonio a la luz de un camino a la santidad en el modo de vivir la cotidianidad de los fines y propiedades de este estado de vida. Estos tres aspectos se desarrollarán brevemente a continuación.

Cuando la reflexión teológica habla de sacramentos, entiende por estos una pedagogía divina a través de la cual Dios ha querido santificar algunas realidades humanas dotándolas de gracias particulares, permitiendo que el hombre realice el fin sobrenatural para el que ha sido creado. Es así como cada sacramento otorga, mediante el diálogo entre voluntad divina y la libre disposición del hombre, una gracia especial para que las realidades humanas sean capaces de acoger y comunicar la presencia sagrada de Dios.

En el caso de las dinámicas familiares, mediante el sacramento del matrimonio, esta realidad natural ha sido elevada por encima de sus propias fuerzas para reflejar a Cristo y su relación con la Iglesia (Catecismo, núm. 1601). En armonía con lo anterior, Juan Pablo II (1997 b) recordaba que, si bien la creación del hombre y la familia tiene su “fundamento” en Dios, del que derivan el modelo original de la alianza conyugal entre un hombre y una mujer abiertos a la vida, es por Cristo que “adquiere su carácter sacramental” (núm. 4). Y el mismo Juan Pablo II (1997 c), citando a *Gaudium et Spes* (núm. 48), mencionaba que mediante el sacramento del matrimonio, Cristo “sale al encuentro de los esposos cristianos” permaneciendo y actuando en ellos y con ellos (núm. 2). Así pues, los esposos, gracias a Cristo, pueden aspirar a aquel nivel de estabilidad, donación y crecimiento mutuo que con las solas fuerzas humanas no sería suficiente (Juan Pablo II, 1994, núm. 6; Di Felice, 1996).

El papa Francisco (2022 a), en su discurso en el X Encuentro Mundial de las Familias, insistió sobre este carácter sagrado del matrimonio, ratificando que no es una mera formalidad de tipo social, sino que quien elige este modo de vivir opta, en el fondo, por “fundar el matrimonio en el amor de Cristo que es sólido como una roca” (párr. 7). Esta presencia divina no menoscaba ninguna de las dimensiones de la vida familiar, más bien, se convierte en una poderosa asistencia sobrenatural que transforma el amor familiar, haciendo que alcance su estatura según el proyecto de Dios (Juan Pablo II, 1994; Benedicto XVI, 2012).

Teniendo en cuenta el carácter sacramental del matrimonio, gracias a la acción del Espíritu santo en la *familia cristiana*, se comprende la insistencia en el sentido sagrado de esta alianza que refleja la unión de Cristo y la Iglesia, y que recibe mediante el sacramento del matri-

monio su “impronta particular al ser un camino de santificación del amor conyugal” ya que “la santificación de la familia tiene su fuente en el carácter sacramental del matrimonio” (Juan Pablo II, 1997 b, núm. 4).

Sobre este llamado a la santidad, el papa Francisco (2018 b), en su exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate* (GE) recuerda que Dios llama a cada hombre en particular y en cualquier estado de vida a vivir la santidad, la cual es posible porque Dios mismo actúa en la creatura humana mediante su “acción sobrenatural” (GE núm.10, 11, 24). Esa santidad acontece en la vida matrimonial en el modo en que los padres crían y educan a sus hijos; en el trabajo responsable para llevar pan a la mesa; en la atención a sus enfermos (GE núm. 7); en los pequeños gestos de servicio cotidiano (GE núm. 16).

Más aún, este modo concreto de vivir la santidad en la cotidianidad de la vida matrimonial se alcanza cuando la familia cristiana asume sus relaciones en orden a ciertas propiedades (fidelidad e indisolubilidad) y bienes (*fides, proles, sacramentum*) propios de esta alianza conyugal que, como se ha indicado, ha sido elevada al carácter sacramental.

Estas funciones estables de la familia, según Di Felice (1996), exponen que el amor en el matrimonio no es “una fuerza instintiva o un vacuo sentimentalismo” autorreferente, sino que al ser “un recurso dado por Dios”, lleva al amor humano a “transfigurarse en una verdadera y noble oblación”, de modo que la familia cristiana sea “revestida” de la gracia y modelada por la voluntad divina mediante unas finalidades naturales, queridas por Dios mismo y “corroboradas con la vida sacramental” (párr. 7). Estos elementos irrenunciables de la familia y el matrimonio en relación con su naturaleza y su finalidad, han sido presentados con profusión en la reflexión eclesial sobre el matrimonio (Pablo VI 1968, Carta Encíclica *Humanae Vitae*; Juan Pablo II 1981, Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*) y también están presentes en los EMF a través de diversas expresiones y confluencias (Consejo pontificio para la familia 2000 y 2006, Juan Pablo II, 1997 b, núm. 3).

Sobre este tema Benedicto XVI (2006 b), retomando las enseñanzas del Concilio Vaticano II en la Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, afirmaba que “los esposos y padres cristianos, siguiendo su propio camino, deben apoyarse mutuamente en la gracia, con un amor fiel a lo largo de toda su vida, y educar en la enseñanza cristiana y en los valores evangélicos a sus hijos, recibidos amorosamente de Dios” (núm. 41). Y el papa Francisco (2016) recuerda que, los fines y propiedades del matrimonio, además de corresponder a la naturaleza propia de la vida familiar, han sido también renovados por el amor de Cristo, idea que ha querido desarrollar, precisamente, según

él mismo lo indica en el cuarto capítulo de su Exhortación *Amoris Laetitia*.

Dimensión evangelizadora de la familia

Después de haber presentado algunas ideas centrales sobre el matrimonio como vocación al amor y como realidad sacramental desde las reflexiones de los EMF, ahora los hallazgos de la investigación conducen a presentar un tercer gran ámbito de reflexión que consiste en la dimensión evangelizadora de la familia cristiana.

Respecto a la dimensión misionera y evangelizadora de la familia cristiana, Juan Pablo II (1986) en la Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio* identifica a la *familia cristiana, Iglesia doméstica*, con el hecho de ser un agente evangelizador en la Iglesia, considerándolo un verdadero “ministerio de la Evangelización de la familia cristiana”. Y lo justifica afirmando:

En la medida en que la familia cristiana acoge el Evangelio y madura en la fe, se hace comunidad evangelizadora. [...] Dentro, pues, de una familia consciente de esta misión, todos los miembros de la misma evangelizan y son evangelizados. [...] Una familia así se hace evangelizadora de otras muchas familias y del ambiente en que ella vive. [...] Esta misión apostólica de la familia está enraizada en el Bautismo y recibe con la gracia sacramental del matrimonio una nueva fuerza para transmitir la fe, para santificar y transformar la sociedad actual según el plan de Dios. (núm. 52)

Este rol protagónico de la familia en el campo de la evangelización se realiza a través de la vida de oración, el apostolado y la participación activa en la vida eclesial (Juan Pablo II, 1994, núm. 6), siendo así un modo eficaz de transmisión de la fe en un contexto de testimonio cristiano donde la *Iglesia doméstica* se revela como “escuela natural” de la evangelización (Conclusiones del Congreso Teológico Pastoral, Valencia, 2006, p. 535). El Consejo Pontificio para la Familia (2000) en las conclusiones del Congreso Teológico Pastoral ofrece también una clara descripción de la familia en cuanto comunidad evangelizada y evangelizadora indicando que ella es, al mismo tiempo, sujeto y destinataria de dicha tarea de la Iglesia al ser portadora y promotora del mensaje de Jesucristo (párr. 12).

Considerando lo anterior, se comprende la unidad y reciprocidad de estos dos aspectos de la familia que, habiendo acogido el evangelio, se convierte en comunidad evangelizadora. De hecho, la Declaración de Río sobre la familia (1997), citando a *Gaudium et Spes* (núm. 48), enseñará que este aspecto evangelizador de la *familia cristiana* acontece a través del cumplimiento de sus características identitarias como

el amor, la unidad, la fidelidad y la transmisión generosa de la vida, todo esto dentro de una lógica de cooperación mutua. De manera tal que, la familia no solo “revela” la presencia de Dios en el mundo, sino también la misma “naturaleza” de la Iglesia, siendo por este motivo “un don para la Iglesia en y para la nueva evangelización” (núm. 2.7).

Esta tarea evangelizadora de la *familia cristiana* está presente, además, en el discurso del santo padre Francisco (2018 a), en la fiesta de las familias en el marco del IX Encuentro Mundial de Familia en Dublín (Irlanda) con el lema “El Evangelio de la Familia: Alegría para el Mundo”. En esta ocasión el Santo Padre reconoce en las familias, un lugar “privilegiado” del anuncio de la buena noticia del evangelio al mundo invitándoles a ser “un faro que irradia la alegría de su amor en el mundo” (Francisco, 2018 a, núm. 3).

Del mismo modo, la acción evangelizadora de la Iglesia se efectúa mediante las diversas estructuras e iniciativas pastorales en las que la familia tiene un rol protagónico. Justamente, Juan Pablo II (1997 c), manifiesta un interés especial por este tema dando a entender que:

Ante los problemas centrales de la persona y de su vocación, la actividad pastoral de la Iglesia no puede responder con una acción sectorial de su apostolado. Es necesario emprender una acción pastoral en la que las verdades centrales de la fe irradian su fuerza evangelizadora en los diversos sectores de la existencia, especialmente en los relativos a la familia. Se trata de una tarea prioritaria, fundada en “la certeza de que la evangelización, en el futuro, depende en gran parte de la Iglesia doméstica” (Familiaris consortio, 65). (núm. 4)

Desde este punto de vista, el papa polaco invita a priorizar el anuncio del evangelio a través de una acción pastoral que tenga como “interlocutor a la persona y como agente a la familia”, una tarea que implica:

Mayor conciencia de que la pastoral familiar exige agentes con una esmerada preparación y, además, estructuras ágiles y adecuadas en las Conferencias episcopales y en las diócesis, que sirvan como centros dinámicos de evangelización, de diálogo y de acciones organizadas conjuntamente, con proyectos bien elaborados y planes pastorales. (Juan Pablo II, 1997 c, núm. 4)

La invitación a que estos ámbitos y estructuras de evangelización eclesial reconozcan la “centralidad” de la familia al interno de una pastoral “orgánica”, son un eje de reflexión reiterativo en diversos documentos relativos a las Jornadas mundiales de la familia (Declaración de Río sobre la familia, 1997; Consejo Pontificio para la Familia, 2003, núm. 6). Igualmente, el papa Benedicto XVI (2006) al enfatizar que ante los

desafíos sociales y culturales de la actualidad era necesario estar con las familias, insistiendo que la comunidad eclesial debe acompañarlas en el desarrollo de la fe a través diversas “asociaciones” y “redes de apoyo” (párr. 7).

Otra de las maneras fundamentales como la familia desempeña su misión evangelizadora en la Iglesia, en cuanto a *Iglesia doméstica*, es mediante la educación, la cual representa una tarea indiscutible de la familia como escuela natural del humanismo cristiano, significando a la vez un ejercicio pastoral de cuidado y promoción integral del ser humano.

Sobre este aspecto, las cuatro primeras catequesis preparatorias elaboradas por el Pontificio consejo para la familia (2009), en el VI Encuentro Mundial de las Familias en México, que tenían como lema “La familia, formadora en los valores humanos y cristianos”, reflejan claramente diversos efectos del acto educativo en la familia donde se promueven la fe y la dignidad de la persona humana; las virtudes y los valores humanos; la verdad sobre el hombre y la familia, entre otros. Sobre esta dimensión educativa inherente a la evangelización, el Pontificio consejo para la familia (2009) insiste en la necesidad que la familia conserve este “apostolado misionero” presente en el acto educativo. De manera específica, en la cuarta catequesis se indica lo siguiente:

La familia educa al hombre según todas sus dimensiones hacia la plenitud de su dignidad. Es el ámbito más apropiado para la enseñanza y transmisión de los valores culturales, éticos, sociales, espirituales y religiosos, que son esenciales para el desarrollo y bienestar tanto de sus propios miembros como de la sociedad. En efecto, es la primera escuela de las virtudes sociales, que necesitan todos los pueblos. (Catequesis número 4, núm. 2)

El acto educativo en esta lógica, según Antonelli (2009) citando un mensaje de Benedicto XVI (2008), recordaba su mención acerca de la “emergencia educativa” frente a una “fractura entre las generaciones” de la trasmisión del mensaje cristiano. La educación cristiana, como medio de evangelización en la familia, se convierte en este sentido en respuesta a la “difusión del relativismo que insinúa la duda, respecto a la verdad y al bien” (párr. 16). Así se comprende porque “la familia, como educadora por excelencia de las personas, es indispensable para una verdadera “ecología humana” (Juan Pablo II, 2003, núm. 5).

Conclusiones generales

Un primer aspecto relevante es que esta investigación es precursora en su tipo, dado que hasta la fecha no se constata a través de la revisión documental la existencia de un esfuerzo académico que tenga

como objetivo estudiar en su conjunto los principales aportes de los Encuentros Mundiales de Familia, o profundizar sobre los aportes teóricos al respecto desde una visión cristiana de la familia. Es así como este recorrido permitió no solo recoger algunas reflexiones parciales ofrecidas desde distintos campos académicos y pastorales que hacían alusión al tema de la familia y el matrimonio, en el contexto de los Encuentros Mundiales de la Familia, sino también individuar algunas categorías teóricas y núcleos temáticos de interés.

Respecto a las categorías teóricas, se privilegiaron: *familia cristiana* e *Iglesia doméstica*, tanto por la carga identitaria que representan en el discurso eclesial sobre la familia, desde una cosmovisión teológica y cristiana, como por la recurrencia de estos términos en las diferentes reflexiones de los Encuentros Mundiales de la Familia en todas sus instancias. Dichas categorías estaban presentes tanto en los aportes más sencillos, propios de las catequesis con su clara intencionalidad pedagógica y pastoral, como en las homilías de los santos padres y las reflexiones de los congresos teológicos internacionales, otorgando unidad y continuidad a las grandes reflexiones que, sobre la familia, se ofrece en el campo teológico, antropológico y pastoral en los EMF.

Acerca de los ejes temáticos en la reflexión sobre la familia, la revisión documental sobre los Encuentros Mundiales de Familia realizados desde el año 1994 hasta el 2022, arrojó unas constantes traducibles en tres grandes núcleos profundizados en este ejercicio académico, a saber: la vocación al amor, la sacramentalidad del matrimonio y la dimensión evangelizadora de la familia. Estos grandes ejes, sin tener la pretensión de recoger todos los temas tratados en los diversos campos de reflexión pertinentes a este objeto de estudio, reflejan una postura característica del pensamiento cristiano como modo de acceder a este universo rico y complejo de la familia.

El tema sobre la vocación al amor permite remontarse al origen de la familia, partiendo desde el mismo proyecto de Dios quien creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza, plasmando en ellos su propio misterio de amor y comunión. Este llamado a la comunión que esconde la unión conyugal ha sido asumido y elevado a la categoría de sacramento, descubriéndose como una realidad humana capaz de contener y expresar la santidad divina, por la obra pascual de Cristo realizada en ella. La sacramentalidad evidencia la convergencia de las dimensiones naturales y sobrenaturales del matrimonio cristiano, mostrando un aspecto particular sobre el modo cómo la Iglesia concibe la familia, y el lugar de Dios al interno de las dinámicas familiares.

Respecto a la dimensión evangelizadora de la familia, uno de los aspectos constantes de las reflexiones de los Encuentros Mundiales de la Familia, consiste en la insistencia del carácter real y concreto de la vida familiar, pese a las grandes exigencias e ideales que su identidad requiere. Hablar de la evangelización de la familia, en este orden, demuestra que la familia no solo recibe el anuncio, sino que se convierte en profeta de esta buena nueva sobre la familia a través de la cotidianidad de sus relaciones y actividades, vividas desde la acogida al plan de Dios.

Teniendo en cuenta todo lo dicho, se evidencia la confluencia entre las categorías teóricas y los ejes temáticos resaltados en las reflexiones de los Encuentros Mundiales de la Familia. Lo anterior no desconoce, sin embargo, que el anuncio de esta identitaria cosmovisión de la familia desde el ámbito cristiano se presenta cada vez más conflictivo en el diálogo con el mundo. Evidenciar esta controversia fue el interés que se desarrolló en las primeras páginas de este estudio, cuando, frente al tema de la identidad cristiana de la familia, se delineaban, los principales desafíos y retos presentes en la actualidad frente a una pretendida deconstrucción de la familia.

Es oportuno recalcar al respecto, que la apuesta que hace la Iglesia por visibilizar y promover una visión cristiana de la familia se presenta como una voz válida frente a otros modos de entender esta institución natural desde otros discursos, seculares principalmente, e incluso, adversos al cristianismo. Es así como el esfuerzo de diálogo entre Iglesia y mundo en el campo de la concepción de la familia se torna exigente, cuando los aspectos a colocar sobre la mesa tienen que ver con principios irrenunciables de la identidad de la familia cristiana, cuyo rechazo afecta el núcleo mismo de la verdad sobre el hombre y la familia revelado por Cristo.

Sin embargo, el esfuerzo por descubrir y acentuar los puntos de contacto frente al campo de la familia es una tarea permanente de la Iglesia. Dichos espacios de encuentro son favorecidos por algunos campos propios de las Ciencias Humanas y Sociales, y diversos aportes de políticas públicas, entre otros, los cuales permiten una comprensión más amplia del complejo fenómeno familiar entendido como núcleo básico del todo orden y estructura social, en el cual se promueve el desarrollo del sujeto en el campo personal y comunitario. Esta sinergia, a favor de la familia desde ciertos puntos de contacto entre las ciencias humanas y la teología pastoral, pueden ser una plataforma de encuentro para investigaciones posteriores.

Referencias

- AAVV. Declaración de Río sobre la Familia (1997). Librería Editrice vaticana (on Line). Recuperado de https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/family/documents/rc_pc_family_doc_01-03101997_declaration-rio-family-conference_en.html
- AAVV. Conclusiones del Congreso Teológico Pastoral (2006), Seminarios sobre los misterios de la Iglesia, n. 182, Volumen 52, pp. 529-536.
- Arriola Guzmán, G. A. (2018). El matrimonio y la redención del cuerpo en la exhortación apostólica *Amoris Laetitia*. En Actas del I y II Congreso *Amoris Laetitia*. El magisterio del papa Francisco. Universidad Católica Sedes Sapientiae, pp. 79-96
- Antonelli, E. (14 de enero de 2009). Palabras de bienvenida del cardenal a los participantes en el VI Encuentro mundial de las familias. Ciudad de México. Recuperado de https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/family/documents/rc_pc_family_doc_20090114_famiglie-messico_sp.html
- Benítez Pérez, M. H. (2017). La familia: desde lo tradicional a lo discutible. *Revista Novedades en Población*, Vol. 13 (26), pp. 58-68. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1817-40782017000200005&script=sci_arttext
- Consejo pontificio para la familia (11-13 de octubre de 2000). Conclusiones del congreso teológico-pastoral “los hijos, primavera de la familia y de la sociedad”. Roma, Italia. Recuperado de https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/family/documents/rc_pc_family_doc_20001121_comunicato-pc-family_sp.html
- Consejo pontificio para la familia (24 de enero de 2003). Conclusiones del Congreso internacional. IV Encuentro mundial de las familias. Manila, Filipinas. Recuperado de https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/family/documents/rc_pc_family_doc_20030124_families-manila-conclusions_it.html
- Consejo pontificio para la familia (4-7 de julio de 2006). Conclusiones del congreso teológico-pastoral internacional. V Encuentro mundial de las familias. Valencia, España. Recuperado de <https://seminariosdigital.es/index.php/RevistaSeminarios/article/view/634/496>
- Consejo pontificio para la Familia (2009). Catequesis. VI Encuentro mundial de familias en México. Recuperado de <https://www.vati->

can.va/roman_curia/pontifical_councils/family/documents/rc_pc_family_doc_20080415_catechesis-mexico2009_sp.html#Catequesis_primera:

- Di Felice, F. (29 de diciembre 1996). *La santa famiglia e il prossimo incontro mondiale delle famiglie a Rio de Janeiro*. Osservatore Romano. Recuperado de https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/family/documents/rc_pc_family_doc_01021997_rio-sacred-family_it.html
- Flórez, G. (2011). Matrimonio y familia, Sapientia Fidei, serie de manuales de Teología, BAC, Madrid.
- Granados, J. (2014). Una sola carne en un solo Espíritu, Teología del matrimonio, Manuales, Palabra.
- Gisotti, A. (9 de agosto de 2018). *Incontri mondiali delle famiglie, da 25 anni dono per la Chiesa*. Vatican News. Consultado el 25 de noviembre de 2022 <https://www.vaticannews.va/it/papa/news/2018-08/viaggio-apostolico-irlanda-storia-incontri-famiglie.html>
- Guerra de Armas, J. L. (1994). La familia, Iglesia doméstica. *Revista Almagaren ISTIC*, Centro Teológico de Las Palmas, Número 14, pp. 87-105.
- Izquierdo García, A. (2012). la Jornada Mundial de la Familia 2012. *Eclesia*, XXVI, n. 2, pp. 131-137. Recuperado de https://observatorio.campus-virtual.org/uploads/30308_Izquierdo_E2012_Jornada.pdf
- Lares Gutiérrez, R. E. y Rodríguez González, L. (2021). Universidad Autónoma de Zacatecas. México. Hacia un nuevo concepto de familia: la familia individual. *Revista digital FILHA* (24), pp 1-15. Recuperado de <https://revistas.uaz.edu.mx/index.php/filha/article/view/2456/1978>
- Lobos, S. (2018). Vatican News, Ciudad del Vaticano. Consultado el 25 de noviembre de 2022 <https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2018-08/historia-encuentros-mundiales-de-la-familia-bendicion-deiglesia.html>
- Lomonaco, A. (2 de julio de 2021). *Incontro delle famiglie, il Papa: Roma unita al mondo, chiunque potrà partecipare*. Vatican News. Consultado el 25 de noviembre de 2022 <https://www.vaticannews.va/it/papa/news/2021-07/videomessaggio-papa-francesco-decimo-incontro-mondiale-famiglie.html>

López Díaz, Y. (2009). Familia, querida familia, ¿hacia dónde vas? Trabajo Social (11), pp. 125-136. Recuperado de 14579-43708-1-PB.pdf (unal.edu.co)

López Trujillo, A. (4 de octubre de 1997). Conferencia en el Congreso teológico internacional, Encuentro mundial de familias en Río de Janeiro. La Iglesia y la Defensa de la Institución Familiar Recuperado de <https://www.aciprensa.com/juanpabloii/viajes/brasil1997/lopez1.htm>

López Trujillo, A. (26 de enero de 2003 b). Homilía. IV Encuentro Mundial de las familias en manila 2003. Manila, Filipinas. Recuperado de https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/family/documents/rc_pc_family_doc_20030126_iv-meeting-families-manila-homily_sp.html

Mensajes en los Encuentros Mundiales de Familia

Benedicto XVI (8 de Julio de 2006). Discurso del Santo Padre en el V Encuentro mundial con las familias. Ciudad de las Artes y las Ciencias, Valencia: España. Recuperado de https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/july/documents/hf_ben-xvi_spe_20060708_incontro-festivo.html

Benedicto XVI (9 de Julio de 2006 b). Homilía del Santo Padre en el V Encuentro mundial con las familias. Ciudad de las Artes y las Ciencias, Valencia: España. Recuperado de https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2006/documents/hf_ben-xvi_hom_20060709_valencia.html

Benedicto XVI (2012). Homilía en la Misa de clausura del VII Encuentro mundial con las familias en Milán (Italia). Recuperado de https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2012/documents/hf_ben-xvi_hom_20120603_milano.html

Juan Pablo II (8 de octubre de 1994). Discurso del Santo Padre en el I Encuentro mundial con las familias. Año internacional de la familia. Plaza de San Pedro, Ciudad del Vaticano: Roma. Recuperado de https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1994/october/documents/hf_jp-ii_spe_19941008_incontro-famiglie.html

Juan Pablo II (9 de octubre de 1994 b). Homilía en la misa de clausura del primer Encuentro mundial con las familias en Río de Janeiro. Recuperado de https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1994/documents/hf_jp-ii_hom_19941009_meeting-families.html

- Juan Pablo II (4 de octubre de 1997 a). Discurso del Santo Padre en el II Encuentro mundial con las familias en el estadio Maracanã, Brasil. Recuperado de: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1997/october/documents/hf_jp-ii_spe_19971004_incontro-famiglie.html
- Juan Pablo II (5 de octubre de 1997 b). Homilía, misa de clausura. II Encuentro mundial con las familias en Río de Janeiro. Recuperado de https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1997/documents/hf_jp-ii_hom_19971005.html
- Juan Pablo II (3 de octubre de 1997 c). Discurso del Santo Padre al congreso teológico-pastoral del II Encuentro mundial con las familias. Centro de convenciones Rio centro, Rio de Janeiro. Recuperado de https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1997/october/documents/hf_jp-ii_spe_19971003_bishops.html
- Juan Pablo II (5 de octubre de 2000). Homilía en la santa misa. III Encuentro mundial con las familias en la Plaza de San Pedro: Roma. Recuperado de https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/2000/documents/hf_jp-ii_hom_20001015_families.html
- Juan Pablo II (2003). Discurso del Santo Padre en el IV Encuentro mundial con las familias. Ciudad del Vaticano: Roma. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2003/january/documents/hf_jp-ii_spe_20030125_family-manila.html
- Francisco (26 de septiembre de 2015). Discurso del Santo Padre en la fiesta de las familias. VII Encuentro mundial con las familias en Filadelfia, EEUU. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150926_usa-festa-famiglie.html
- Francisco (25 de agosto de 2018 a). Discurso en la fiesta de las familias. IX Encuentro mundial con las familias en Dublín, Irlanda. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/august/documents/papa-francesco_20180825_dublino-irlanda-festafamiglie.html
- Francisco (22 de junio de 2022 a). Discurso del Santo Padre durante el festival de las familias. Plaza de San Pedro, Ciudad del Vaticano: Roma. Recuperado de <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2022/june/documents/20220622-incontromondiale-famiglie.html>

Magisterio de la Iglesia

Benedicto XVI (13 de mayo de 2006). Discurso del santo padre a los participantes en la Asamblea del Consejo Pontificio para la familia. Recuperado de https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/may/documents/hf_ben-xvi_spe_20060513_pc-family.pdf

Catecismo de la Iglesia Católica. Recuperado de https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html

Concilio Vaticano II (1965). Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual. Recuperado de https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html

Concilio Vaticano II (1965). Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*. Recuperado de https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html

Congregación para la Educación Católica (de los institutos de estudios) (2019). “Varón y mujer los creó” para una vía de diálogo sobre la cuestión del *Gender* en la educación. Ciudad del vaticano. Recuperado de [rc_con_ccatheduc_doc_20190202_maschio-e-femmina_sp.pdf](https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20190202_maschio-e-femmina_sp.pdf) (vatican.va)

Francisco (2016). Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, Sobre el amor en la familia. Ciudad de vaticano. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html

Francisco (2018 b). Exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate* sobre el llamado a la santidad en el mundo actual. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.html

Juan Pablo II (1981). Exhortación apostólica postsinodal *Familiaris Consortio*, Sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual. Ciudad del Vaticano.

Juan Pablo II (1994). Carta a las familias. *Gratissimam Sane*, Ciudad del Vaticano.

Juan Pablo II (1995). Carta Encíclica *Evangelium Vitae*, Sobre el valor y el carácter inviolable de la vida humana. Ciudad del Vaticano.

Pablo VI (1968). Encíclica *Humanae Vitae* de Pablo VI. Recuperado de https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_25071968_humanae-vitae.html